

EL ECO

Biblioteca Nacional

Pte.

(2 ejemp.)

DE LA LIGA DE DAMAS CHILENAS

DIOS, PATRIA Y FAMILIA

AÑO I

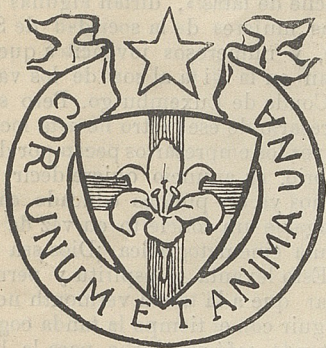
1.º DE DICIEMBRE DE 1912

NÚM. 7

PERIÓDICO QUINCENAL

* * * * *

DIRECCIÓN: CASILLA 396—SANTIAGO



LA LIGA



y la Educación de los niños

Habíamos dicho, en un número anterior, que no basta destruir, que es preciso también edificar; que así como a la pasada del arado debe seguir la siembra, así al arrancar del alma del niño los gérmenes del vicio, debemos arrojar en ella las semillas de las virtudes.

Para hablar de virtudes, tendremos que salir del terreno seco y frío de la pura filosofía, y entrar de lleno en el campo florido de la religión.

Sigamos al moralista inglés, cuyo artículo vamos comentando.

Podremos, acaso, con meros razonamientos, convencer a un niño de la necesidad de ser humilde, de posponer ese *yo* tan voluntarioso siempre, tan exigente, y tan egoísta a veces? Ese *yo* que no acepta reproche ni contrariedad? Mucho más que reflexiones y discursos hablará al niño la vista de aquel niño divino, humilde y pobre voluntario, recostado sobre las pajas, o en brazos de su dulce Madre. Y como todas las virtudes se unen entre sí, formando una cadena de oro, no hay medio más eficaz para practicar la humildad y para reprimir el temible *yo*, que el ejercicio de la obediencia. La obediencia hace adquirir el hábito de reprimir la propia voluntad y de conformarla a la ley y a la autoridad. Parece que uno de los caracteres de la civilización moderna fuera el amor a la independencia y a la insubordinación.

No creo exagerado decir que en nuestros días la obediencia es una virtud muerta; si la hay, no es aquella obediencia libre y voluntaria que Jesucristo ha enseñado en su Evangelio, es la sumisión por fuerza, a disgusto y refulguradora. La juventud está acostumbrada a opinar en todo y a criticarlo todo. Puede combatirse esta propensión cultivando el espíritu cristiano de la obediencia. También es necesario que los padres ejerciten razonablemente y con constancia su autoridad sobre los hijos y les enseñen a hacer siempre

lo recto, lo justo, lo conveniente. El capricho, el egoísmo y el despotismo es igualmente malo para unos y otros. Si son tratados con cariño y prudencia, obedecerán los niños fácilmente y adquirirán pronto el hábito importantísimo de la obediencia, sobre todo si sus padres, aprovechando un momento oportuno, les explican la hermosura y el valor de ese humilde espíritu que sacrifica la parte mala de nuestro ser y lo estimula mostrándole los sentimientos del corazón de Jesús humilde y obediente hasta la muerte de cruz.

Como el niño es inclinado a vano y a disimulado, le gusta lucir y aparentar: defectos inocentes si se quiere, pero que contienen gérmenes de un orgullo perjudicial. Hay que evitarle las ocasiones de cultivar esta propensión a la vanidad y a la soberbia; inculcarle la necesidad y el valor de la buena y santa intención, en todas sus palabras y acciones. Más todavía: enseñarle a aceptar el pequeño fracaso, el reproche, el ridículo, como acto de humillación que lo hará agradable a Dios y que puede ofrecer en unión con las humillaciones que Jesús aceptó por nuestro bien. Se podrá combatir toda vanidad en materia de talentos, de educación, de apariencia y de vestidos, volviendo el corazón del niño hacia el Dios que se lo ha dado todo y a quien sólo es debido la gloria y la alabanza.

El ejercicio de la paciencia reprime la mala pasión de la cólera y acostumbra al niño a gobernar la vehemencia inmoderada de sus deseos. Es útil entrar en discusión con él mientras está excitado: hay que separarlo con tranquilidad, dejarlo solo y no irritarlo más con el reproche. Cuando haya vuelto la calma, se le podrá enseñar a pensar en la dulzura del Niño Jesús, y ante este ejemplo, a tomar resoluciones para evitar la falta.

Al niño enfermo o que sufre, se le puede encaminar a aceptar con paciencia la santa voluntad de Dios, recordándole suavemente la pasión y la cruz de Jesucristo que tanto sufrió para santificar nuestros sufrimientos y hacernos meritorios para ganar el cielo. Por fin, se le puede enseñar a moderar la impaciencia en sus pedidos, que son generalmente tan exigentes y tan insistentes.

Es muy importante que el niño sea criado en la frugalidad: nada echa a perder más el carácter que el hábito de darse gusto en todo. Echando una mirada por el mundo, podremos observar el culto que hay en nuestros días por la comodidad, el lujo, el regalo. Esta disposición es anti-cristiana. El Evangelio nos muestra el ideal de vida sobria, de mortificación y de trabajo—una vida preocupada principalmente de lo que concierne el alma inmortal—una vida en la cual el cuerpo use del alimento, de la bebida y de la recreación, no tanto para su propio gusto, sino co-

mo medio de llevar a cabo los grandes fines con que Dios nos creó.

Poco se pone en práctica esta idea cristiana de la vida, porque poco se la enseña en la niñez. La naturaleza misma prescribe para el niño alimento sencillo, completa abstinencia de bebidas alcohólicas, regularidad en las horas, ausencia de impresiones excitantes. Y sucede que los padres, por cariño mal entendido o por ignorancia, dan a sus niños demasiado de comer, sobre todo golosinas; les dejan contraer el vicio fatal de la bebida, los tienen hasta tarde de la noche en pie y los llevan a toda clase de entretenimientos malsanos. Y cuán necesario es que el niño aprenda a vivir por razón y no por impulso; a obrar por principios religiosos y no ser esclavo de sus apetitos; a despreciar el lujo, a mortificarse algo en la comida y bebida; en una palabra, a tomar el lado de la Cruz de Cristo, sin temor ni trepidación. El hombre que no sepa en ese sentido llevar la Cruz, no podrá ser llamado discípulo del divino Salvador. Y en este sentido, mucho se ayudaría a los niños, traduciéndoles y comentándoles el Evangelio en lenguaje a su alcance, y convenciéndolos de que las enseñanzas del divino Maestro, no son mera formalidad, ni meras palabras, sino que son *ley* santa y perfecta, cuyos mandatos debemos practicar.

A pesar de la propensión natural al mal, el niño posee generalmente un fondo sincero de generosidad. Si se le presenta ese bello ideal, no tendrá gran dificultad en tomarlo para sí.

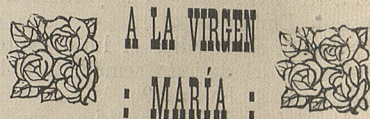
Pero si crece sin tener noticias de la gran ley de la Cruz, ¿cómo se podrá esperar para más tarde una generación cristiana?

Hay un medio efficacísimo que servirá a los padres de poderosa ayuda en el trabajo árduo de extirpar defectos e implantar virtudes: es la recepción frecuente de los sacramentos. La gracia sobrenatural que ellos infunden, comunicará al alma del niño, todas las santas energías y las fuerzas necesarias para vencerse a sí mismo, y le dará a la vez, la facilidad y el atractivo por la práctica de las virtudes.

Para «El Eco de la Liga»

Debemos a la gentileza del distinguido escritor y brillante poeta, don Alberto del Solar, el hermoso soneto que publicamos a continuación. El celebrado autor del Diamante Azul, ha tenido la galantería de enviar esta nueva composición al «Eco de la Liga de Damas Chilenas», advirtiéndonos que es inédita.

Agradecemos vivamente la atención del señor del Solar y apreciamos, como merece, su exquisita delicadeza y su piadosa inspiración.



A LA VIRGEN
MARÍA

SONETO

(Inédito)

[Madre del Redentor, Virgen Ma-
[ría,
Del delincuente augusta interce-
[sora,
Consuelo del que sufre y el que
[implora,
Faro del que en su rumbo se ex-
[travía,
Consérvale a mi alma a toda
[hora
—Pura y radiante cual la luz del
[día—
La dulce Fe que la sostiene y
[guía
Hacia el ideal por cuyo fin te
[adora:
Ideal de luz, de paz y de esperanza,
Al que renuncia quien de tí blas-
[fema
Y que tan sólo en la humildad se
[alcanza;
Ideal de gracia y de virtud su-
[prema,
Estoica ante el dolor o la bo-
[nanza
Pues la palabra Amor lleva por
[lema]

ALBERTO DEL SOLAR.



En la Unión Central

Felicitemos a los iniciadores de la idea de hacer oír en el teatro Unión Central, una de las sinfonías de Beethoven, y esperamos que el buen éxito con que esta idea ha sido acogida, sirva de estímulo a empresarios y artistas, para continuar dando al público estas audiciones de alta cultura.

Cultivar y propagar el gusto por la música clásica, es hacer obra benéfica. Esta música habla al alma, eleva el espíritu, suaviza y consuela el corazón.

Hagámosla apreciar a nuestros hijos, como les hacemos apreciar las obras maestras de artistas y literatos. Evitemos que se aficionen únicamente a los vales sensuales de las operetas modernas que nos invaden con sus vulgares cantilenas y que degradan y pervierten el gusto musical entre nosotros.



No hay mes del año que no traiga grandes y hermosas fiestas, que vienen a alegrar y a renovar, por decirlo así, con un efluviio de nuevas gracias, la vida del cristiano. Son estas fiestas estrellas de primera magnitud que se destacan brillantemente en el cielo de la liturgia católica. Pero las que en el presente mes celebramos, relumbran con una luz especialísima y se revisten de un encanto imponderable.

La primera de estas fiestas trae consigo la suave y misteriosa claridad de la aurora; se adelanta, anuncia y prepara a la segunda que es la aparición del astro divino, del Sol de justicia, del deseado Emmanuel.

¿Quién es ésta, dice el libro santo, que sube del desierto semejante a la aurora que se levanta?

Es María, la virgen purísima concebida sin pecado, la que nunca fué manchada con nuestras culpas ni fué turbada siquiera con nuestras tentaciones. Veámosla cuán blanca viene apareciendo entre las nubes esa creatura ideal, embeleso y consuelo de las almas, fuente de virtud, de místico idealismo y de inefable amor.

Y acá en la tierra todo celebra a esa angelical figura, todo canta sus alabanzas; las flores han abierto sus corolas para Ella; los lirios se han alzado en sus rectos y altivos tallos; las almas de los niños, blancas también y puras como esos mismos lirios, se acercan en medio de un perfume de azucenas para honrarla a Ella, recibiendo por vez primera en sus tiernos corazones la hostia santa, pura e inmaculada.

Vienen por bandadas los niños y las niñas; cubiertas ellas del traje virginal, ellos llevando en sus pequeñas manos el cirio ardiendo, símbolo de la fe. Recogido el semblante, en orden, lentamente, avanzan todos al son de cánticos conmovedores; el momento ha llegado: Jesús baja y se acerca a los niños; quiere Él también celebrar a su Madre, dándose de alimento a tanto pequeñito inocente.

Los padres y las madres siguen, llorosos de alegría y de emoción, a comulgar del mismo pan que sus hijos acaban de recibir, de ese pan que sacia el alma y da la vida eterna. Y vuelven los niños a sus casas y continúa el día feliz, el esperado, el *gran día*! El niño está como transportado, fuera de sí; se olvida de sus penillas, de sus tareas de costumbre, de sus cansadas ocupaciones y de la sumisión forzada a que de ordinario se le somete. Es el día de la Primera Comunión! Todos lo consideran ese día importante y único, todos lo respetan y veneran como a un nuevo templo o un nuevo tabernáculo donde ha venido a morar el rey del cielo.

Felices niños traídos por María al pie del altar! Felices los que conocen y aman a esa Madre bondadosa y que pueden alegrarse con Ella en su gran festividad! Pobrecitos los que la desconocen y no la aman!... y tantos hay de estos pequeños desgraciados a quienes no se enseña a honrar a María, y que no tienen jamás la dicha de hacer su primera comunión!

Niños felices y madres piadosas: rogad a la Virgen Inmaculada por estos inocentes descarriados; pedídselo el día hermoso y suavísimo de su Purísima Concepción. Que para ellos que están en las tinieblas de la herejía o del indiferentismo, sea esta fiesta verdadera aurora que les permita vislumbrar las radiantes claridades de nuestra santa religión.

MARCELA.

Curiosa cofradía

Ha tenido lugar en Norwich, en el mes de Agosto pasado, el último Congreso católico de Inglaterra, y es de notar el papel brillante y útil, que en él han desempeñado las mujeres. Cuatro obras esencialmente femeninas estaban ahí representadas, tomando parte activa en las deliberaciones: La Asociación de damas de caridad, la Liga católica de trabajos de aguja, la Asociación internacional de protección a las jóvenes, y la Liga de mujeres católicas.

Muchos asuntos de interés se trataron en estas asambleas, especialmente en lo que se refiere al *servicio social*, que según la feliz expresión de Miss Wynne, una de las congresistas, «es la ocasión suprema para la mujer que no necesitando trabajar para ganar su pan cotidiano, se sonroja, sin embargo, de comerlo sin ganárselo».

Pero de todos los informes presentados al Congreso, talvez el más brillante fué el que leyó Miss Mary Rorke sobre «el arte católico», en la sección de la *Liga católica del teatro*. El auditorio escuchó casi con extrañeza los datos que se daban en este informe sobre una obra tan original como la *cofradía* de actores y de actrices. Y es un hecho que esta cofradía existe, y con más miembros de lo que se pudiera suponer. Mis Mary Rorke es una de las actrices mas populares de Londres, y al mismo tiempo una católica ferviente.

El arte católico era un magnífico tema, y Miss Rorke lo ha tratado como merecía. «En todos los tiempos, el arte más excelente, dijo, ha sido la expresión de un ideal religioso o filosófico muy elevado, o un tributo rendido a este ideal. ¿Qué es el teatro griego, sino una expresión dramática de la religión del pueblo? Lo mismo sucede en la arquitectura. Tal es también el arte católico. El catolicismo es un ideal que pide eterna y públicamente un tributo a sus hijos y éstos le han dado sus obras más sublimes, como expresión de su fe... El valor de una obra artística está en razón directa del ideal que representa. Ofreciendo la Iglesia católica el ideal mas puro y más elevado que existe, las obras artísticas que para servirla han producido sus hijos, son y serán siempre superiores a las demás. Digo «serán siempre», porque tanto hoy como ayer, el impulso que da vida al arte viene de la Iglesia católica».

Por estas palabras de la célebre actriz nos podemos dar cuenta del espíritu de esta extraña cofradía. En realidad su fin es levantar el ideal de las representaciones y de los artistas, y asegurar a estos mismos ventajas que no podrían conseguir como individuos. En un suelo tan propicio como el de Inglaterra, donde existe el teatro serio, no es de admirar que prospere esta interesante Liga teatral católica.

LOS QUE NOS DEJAN

La señora Elisa Viel de Blanco

Se acaba de extinguir una larga, noble y provechosa vida. Tiempo hacía que la familia de la señora Viel de Blanco luchaba por mantener tan preciosa existencia. La edad, la enfermedad y la muerte, han por fin triunfado; queda a los hijos el consuelo de haber acompañado a su madre hasta el fin, de haberla ayudado y sostenido con ejemplar ternura en sus últimos padecimientos.

Ofrecemos nuestras condolencias a esta digna familia y en especial a la señora María Carmela Blanco de Vergara que forma parte del Directorio de la Liga de Damas Chilenas.

Nuestras chicas

en su Primera Comunión

Se acerca el 8 de Diciembre. Aunque los días no pasarán tan rápidos, indicarían su vecindad el número de orden del mes de María que va subiendo y se acerca ya a la mitad de la treintena. Como todos los años, más de un centenar de niños y niñas se preparan para acercarse al altar y recibir por primera vez, la santa comunión con Dios. En otros tiempos, éstos eran días silenciosos y plácidos. La madre o los hermanos mayores, o las religiosas en el Colegio, iban cada día recorriéndoles una punta del velo en este misterio espiritual que consuela nuestras almas. El olor de los nardos, rosas y azucenas que se abrían y marchitaban al pie de la imagen de María, se mezclaba íntimamente a estas dulces modificaciones de las tardes de verano. Íbamos lentamente, por un sendero, sembrado de extrañas emociones del espíritu, caminando hacia la revelación de un alto destino. Sentíamos que el cielo se acercaba a la tierra y nos levantábamos en puntillas para marchar, porque aun creíamos llevar la cabeza entre las nubes. ¡Qué vértigo más ideal era el que empujaba nuestros pasos! ¡Qué sentimiento poético y santo, se difundía en todo el mundo para las recién iniciadas en los secretos de la sagrada mesa!

Esa era una digna preparación antes de comulgar. Cerrábamos los ojos para no ver sino el resplandor de la nueva aurora al fondo del camino. No queríamos ver, saber, ni sentir nada más del mundo. Era común el voto de las niñas, exaltadas a la más alta renuncia de la materia, de dejar este mundo antes de manchar su alma con la más leve sombra de falta.

No somos pesimistas. Pero los días que hoy preceden a la primera comunión de nuestras niñas no son ni silenciosos ni plácidos. La primera comunión es una fiestecita social que figura en el programa de las fiestas grandes de la casa. Es también la ocasión de mostrar a la niña vestida primorosamente, una especie de preparación o preludio de bodas nada espirituales, junto con la primera meditación comienza el primer debate sobre el vestido. ¿Será hecho en la casa o pedido a alguna de las modistas en boga? ¿Qué han hecho en casa de fulana? ¿Cuál es el modelo? La chica también da su opinión, y desde esa primera obra, todos sus rezos, sus lecturas, su preparación, queda mezclada a la prueba, a los disgustos con la modista, a las mil distracciones de las cintas, gazas, velos, inscripciones, libro, rosario y cirio. Pero esta introducción antipática de los trapos en un momento tan delicado para la mujer, no es la sola alteración de las piadosas y simples costumbres de antaño. Faltan los regalos! y los regalos no son ni pocos, ni modestos.

Hemos visto a varias pequeñas comulgantes, colocar en el salón de la casa la exposición de los regalos recibidos, desde algunos días antes de la comunión: libros, carteras, rosario de amatistas, imágenes costosas pero de mal gusto aplicadas sobre trozos de onix, estatuitas, dulces, bombones, medallas, cadenas, pulseritas, anillos y relojes. Todo esto es caro y poco distinguido además de inconveniente.

Las niñas deben merecernos cuidados amorosos, pero no regalos de adulto. Debemos procurarles a todo trance esta hora profundamente espiritual de su vida, que ha de influir para siempre en el rumbo de los corazones, y no permitir que les sea perturbada por quehaceres vanidosos para los cuales, desgraciadamente pierde mucho tiempo.

Por esto he celebrado de corazón que la señora X mujer de fortuna y de buen sentido, llevara a su niña de manto negro a hacer su primera comunión entre las huerfanitas. Esto era tierno y cristiano.

GABRIELA.



De El Mercurio.

Hoy el programa de uno de los teatros de Santiago ostenta la grata nueva de un concierto cuyo principal número es la quinta sinfonía de Beethoven. «¡Noche de latas!», dirían algunas hermosas mujeres de la sociedad de Santiago, y numerosos jovencitos que se inician en la vida al son de los valeses del Conde de Luxemburgo. Pero si el empresario de ese teatro no está loco, y rara vez los empresarios pecan por desequilibrio, su anuncio quiere decir que tenemos ya un público educado capaz de pagarse un concierto en vez de una película cinematográfica. ¡Dios sea loado! Esto levanta el espíritu y permite pensar que a la tanda vermouthe no ha de seguir con el tiempo la tanda cognac o la tanda café con leche, para la hora del desayuno. Se dice que la juventud que viene es capaz de ir a la guerra, de levantar al país y de sofocar la hidra de la anarquía política. Pero si comenzamos por examinarla en sus gustos teatrales, el desencanto es grave. Ama con desenfreno el cinematógrafo, que viene a ser algo así como amar las tarjetas postales o la colección de cajas de fósforos de cera; idolatra el drama policial; es fiel esclavo de la opereta cuyos valeses la conmueven y la hacen pensar. ... Si llega a un teatro una tiple afónica con ojos negros y formas medianamente tentadas, se siente con un frenesí rayano en el delirio. Se cuenta que dos bailarinas llegadas últimamente a Santiago y que danzaban poco, pero mal, haciendo piruetas del gusto de un público no respetuoso de sí mismo, provocaban tales frases de la concurrencia de jóvenes de familia, que las mismas bailarinas, quemadas ya en el juego de una vida aventurera, enrojecían aún sobre la gruesa capa de colorete con que barnizaban sus mejillas marchitas.

¿Sinfonía de Beethoven? «Lata», dirán sentenciosamente mil bocas varoniles que desean interesar a otras tantas mujeres. Incapaces de comprender la gran música, se entusiasman con la musiquilla del bar. Impotentes para entender la palabra humana, noble, y severa, prefieren el cinematógrafo silencioso, donde los encuentros, las caídas y las volteretas de policiales y coches los hacen gozar hasta morir de risa. Adelante, juventud, que así se llega a la demencia!

Pero nó. El programa de un teatro anuncia una sinfonía de Beethoven, y si se juntan trescientas personas en su sala, hay que dar gracias al cielo y considerarnos salvados.

PREVENIMOS a nuestras adherentes y subscriptoras que el almanaque que se anda vendiendo con el título de *Pintoresco y divertido* está lleno de cosas inconvenientes, en sentido religioso y moral. Y les rogamos que no lo compren ni permitan comprarlo a sus niños. Recomendamos, en cambio, el *Almanaque Parroquial*, que es útil, ameno y de buen tono.



Grandes damas que trabajan

HAY QUE VIVIR

Cuando lady Auckland, a consecuencia de especulaciones desgraciadas, vió desaparecer una fortuna estimada en quinientos mil francos de renta, no vaciló en establecerse comerciante de muebles y tapicerías. Nadie pensó en criticarla y la reina misma le dispensó protección.

Leíase a menudo en el *Morning Post* este aviso desconcertante: Lady Auckland, de servicio en la Corte, no podrá atender hoy su almacén de Baker Street número 72.

Recorred las calles comerciales de Londres, Bruton y Grafton street principalmente; casi todas las tiendas que hay en ellas pertenecen a señoras tituladas, que en algunas conservan el anonimato. Otras no temen de inscribir en el cartel su nombre y títulos.

Miss Billiard recibe un día la noticia de que se encuentra sin recursos. ¿Qué hacer? No vacila: siempre ha admirado el arte con que la *manicure* le arregla las uñas y perfuma sus ociosas manicetas. Pues bien, toma diez lecciones de su *manicure* y se lanza en busca de clientela. En algunos años reúne suficiente dinero para establecer una tiendecita *The little green shop*, la tiendecita verde, que fué pronto el *rendez-vous* de toda la nobleza. Había allí esencias finas y novedades de París.

Detalle curioso: todas las vendedoras de «la tiendecita verde» son señoritas, a quienes los contrastes de fortuna han obligado a buscar un empleo.

Ciertamente, mucho mérito tienen aquellas grandes damas, que obligadas por la necesidad, se lanzan al comercio. Entre nosotras el horizonte es más estrecho, y por vasta que sea la iniciativa individual de algunas damas, tienen que amoldarse al medio social en que vivimos, que no carece de prejuicios, y abunda en vanidades. Por esto es que las de mayor fortuna, aquellas que nunca han luchado por la existencia, sin cegarse por el egoísmo, han descubierto en nuestra sociedad esta apremiante necesidad que aliviar, y han formado junto con la Liga pro moralidad teatral, otra igualmente moralizadora, tocando otro resorte: el Trabajo, ley divina que todas debemos observar: unas, porque la necesidad lo impone; otras por caridad.

ABEJA.

A ABEJA

Yo también conocí en un salón aristocrático a una Lady inglesa que fabricaba sombreros y los vendía en una calle central de Londres. Ud. parece comprender nuestra idea. Quisiéramos rehabilitar el trabajo de manos, hacerlo honroso para la mujer y dar a todas las chilenas, sea cual fuere su condición, la facilidad de vender sus labores y de aprovechar de sus habilidades y de sus industrias; tratando a la vez de dirigir el gusto, y dándoles buenos modelos para que todo sea útil, práctico, elegante y distinguido.

Dirección de EL ECO DE LA LIGA.

Presente.

He leído en el ECO DE LA LIGA varios artículos en que se habla de una buena y laudable obra de beneficencia. «Socorrer a las familias que han perdido su fortuna, facilitándoles los medios de ganarse decorosamente la vida y de procurarse una situación independiente».

Grande es la idea; y ya muchas de las que sufren las humillaciones y penas que acarrearán las situaciones falsas e imposibles, están bendiciendo a aquellas, que en medio del lujo y de las comodidades abren su corazón, y quieren saber y aliviar las dolencias ajenas.

Una sola cosa me ha extrañado. He oído decir que no se puede comenzar sin esta obra, porque se esperan estatutos que vienen de Europa..... Mucho me temo que no ajusten bien.

Si la situación de las familias se hace aquí tan difícil y aflictiva, es precisamente porque nuestras condiciones son muy diferentes a la mayor parte de los países europeos, sobre todo a Francia que es la nación que tomamos casi siempre por modelo.

Allá hay muchos obreros que demandan trabajo. Aquí el obrero tiene todo el trabajo que quiere, y la sirvienta, puede abandonar el día que le place la casa de su señora, sabiendo que se le abren inmediatamente otras casas igualmente buenas. El vestirse cuesta aquí excesivamente caro, y allá, todos pueden vestirse bien a poco costo.

Y son precisamente estas circunstancias, las que hacen casi imposible y verdaderamente aflictiva la vida en las familias de escasa fortuna.

El europeísmo, como podríamos llamar esa monomanía que hay en nuestro país, de imitar al pie de la letra las costumbres y usos del viejo mundo, nos ha traido ya bastantes males.

Si los norte-americanos hubiesen perdido como nosotros su propia iniciativa, no serían lo que son.

Ellos no se limitaron a imitar. Se tomaron la molestia de pensar qué era lo que más les convenía. Sus leyes no las trasplantaron, sino que las ajustaron a sus necesidades y a las condiciones de su propio suelo y a esto deben su prosperidad y su grandeza.

F. D.

CONTESTACIÓN A D. F.

Difícil será que esas familias, a que Ud. se refiere, pudieran lograr una situación completamente independiente con sólo la venta de sus trabajos, pero si mucho se les podrá ayudar en su necesidad. Pensamos como Ud., que esa clase de personas es la más digna de lástima y de protección y las tendremos muy en cuenta en nuestra obra, sin que esto excluya a personas de otra condición.

Si, los estatutos los hemos pedido a Roma, donde está admirablemente establecida la Industria Femenina: ellos nos servirán de base para nuestra Industria, dejándonos la libertad de cambiar lo que no se crea conveniente para nuestro país.

Creo que los norteamericanos deben a su raza, más que a su inventiva, la prosperidad de que gozan.

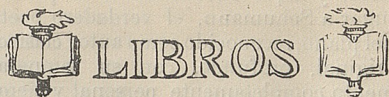


Actualidad

La segunda audición de la V Sinfonía de Beethoven en el Teatro Unión Central, tuvo todavía mayor éxito que la primera. La sala estaba completamente llena, lo que muestra que entre nosotros hay público culto y aficionado a lo verdaderamente bello y verdaderamente artístico.

«LA UNIÓN» DE CONCEPCIÓN.

Tenemos que dar las gracias al diario *La Unión* de Concepción por el artículo elogioso a nuestra Liga y a su órgano EL ECO, que ha publicado en sus columnas, y por la simpatía que demuestra a la obra emprendida por las señoras en esta capital.



EL DIAMANTE AZUL

Hemos recibido de Buenos Aires el último poema de don Alberto del Solar «El Diamante Azul».

Habíamos ya leído esta magistral composición en las columnas de *El Mercurio*; la hemos vuelto a leer y a releer y cada vez más hemos gozado con estos versos sonoros y armoniosos que nos describen escenas intensamente impresionantes, que nos revelan los profundos misterios del océano y que dan vida a sus temibles elementos.

No sería capaz de analizar como es debido esta obra de alta literatura, pero sé sentir que es hermosa y me deleito en ella como me deleito en la audición de una sonata de Grieg, grandiosa, fantástica, llena de extrañas armonías y de dulcísimas cadencias. Es un placer artístico de grado superior que eleva el espíritu y encanta la imaginación.

«El Diamante Azul» es una joya preciosa engastada en lujosísima cubierta. El autor se ha esmerado en presentarnos lo que él dice ser su última producción y postrer esfuerzo, con la elegancia refinada que le caracteriza. Esperamos que este esfuerzo de tan felices resultados no ha de ser el último y que no se agotarán tan pronto las vibrantes inspiraciones del poeta.

UNA VICTORIA, (por Pedro Belisario Gálvez)

Hemos leído con verdadero placer la novela que publica el almanaque de *La Unión* y nos hemos dicho al concluirla: Sí, es esta una verdadera victoria. Victoria del talento sano, noble y elevado que en medio de la corriente que lleva a tantos otros por el triste camino de la literatura escandalosa o mercantil, ha sabido conservar su pluma limpia e intachable. No tenemos palabras con qué expresar nuestros aplausos y nuestra aprobación a este joven periodista que como el héroe de su novela se demuestra siempre fino, delicado y de perfecta distinción. Que siga y se estimule en su labor y nos de libros buenos, de aquellos que deleitan y hacen bien, de aquellos que pueden dejarse sin temor en manos juveniles, seguros de que en ellos no encontrarán más que imágenes y ejemplos provechosos.

Recomendamos esta obrita a todas nuestras niñas que hallarán en ella un tipo hermoso de joven santiaguina admirablemente descrito en las páginas 13 y 14 de la novela.

El autor demuestra la delicadeza de sus sentimientos en la escena del paseo en el campo cuando en la página 40 conversan los dos jóvenes y: «Una ligera brisa llevó hasta su rostro la punta del velo con que la joven amarraba su sencilla «chupalla» de amazona: Rafael cogió el leve tul y lo llevó discretamente a sus labios con sentimiento religioso, como un creyente que besara una preciosa reliquia, y lanzó un profundo suspiro que fué como el himno sin palabra de su alma agradecida». No se puede decir mejor el idealismo del amor.

Más adelante, en la página 51, nos sentimos enternecidas al leer el párrafo precioso, en que en medio del dolor evoca el recuerdo de la madre muerta. Al mirar el retrato querido siente que no está solo y recibe un consuelo y una paz inesperada que lo apacigua y lo adormece en una suave caricia.

El héroe de «Una Victoria» es distinguido de raza como lo es la heroína; no hay más diferencia entre ellos que

la de la fortuna y es esta generalmente la que forma el desequilibrio entre nosotros, no el nombre y el abolengo. El que honradamente sube, llega con facilidad a lo más alto de la sociedad y si no él, serán sus hijos los que podrán figurar en el gran mundo.

Pero sin poder alargarnos en reflexiones de orden sociológico que el libro inspira y merece, concluimos por elogiar su estilo correctísimo, sencillo y de buen gusto que nos hace pensar en escritores como don Juan Valera, sobrios y amenos, sin amaneramientos pretenciosos y cursis, sin exaltaciones pasionales, sin ridículos tropicalismos.

Que siga el autor de «Una Victoria», talentoso y valiente, enarbolando la bandera de la sana literatura y que se haga el campeón de lo que se ha llamado la trinidad en el arte: la verdad, la belleza y la bondad.

PAULINA.

RECOMENDAMOS como muy interesante el libro «Sor Teresa de San Agustín» por el P. Luis, redentorista. (Se vende a cuarenta centavos en el convento de Carmelitas de S. Bernardo).



Contestación a Ruth

Santiago, 24 de noviembre de 1912.

Qué gusto me has dado, mi querida Ruth, con tu descripción tan poética de esa mañana húmeda de primavera. Tu carta ha sido para mí como una brisa refrescante que me trae las frescuras y las aromas de ese campo donde tú vives tan feliz. Te veo mi amiga, esa mañanita que me dices, paseando en tu jardín con tus brazos llenos de flores, y tú, tan blanca, tan fresca y tan rosada como esas mismas flores. Te siento siempre igual, alegre y juvenil como cuando éramos colegialas y nos apasionábamos juntas por los juegos y por los estudios. Recuerdo que entonces el maestro de música te decía: «Ud. señorita, está siempre cantando en el fondo de su alma», y el profesor de inglés, aquel viejo profeta que llamábamos, se quedaba pasmado ante tu incansable e imperturbable buen humor.

Dichosa tú que has conservado esas cualidades y que casada y mamá de varios niños tienes tu alma liviana como una pluma y tu semblante fresco como una rosa.

Acá en la ciudad no es posible conservar ni tanta frescura ni tantas ilusiones. La atmósfera está muy polvorienta y calurosa, la vida es muy agitada: tiendas, visitas, fiestas de beneficencia y paseos, se suceden sin interrupción en esta época y una no tiene tiempo ni de leer, ni de pensar, ni de sentir. La mañana casi entera se dedica al Mes de María, ya sea el de la Catedral, el de Santa Ana, el del Salvador o el de San Francisco, y el resto se emplea a la salida, en los comentarios de lo que dijo el predicador o de los adornos cada vez más lujosos y más caros que se están usando en estas funciones. Tú que eres tan poco amiga de la convencionalidad y del lujo, creo que has de gozar mucho más con tu vida sencilla de campesina y con tu rústico Mes de María en la capillita de tu hacienda. Quedé encantada el año pasado, cuando pasé esos días tan buenos contigo, con ese Mes de María que hacías por la tarde, a la puesta del sol, reuniendo a toda la familia y a la gente que salía del trabajo, y rezando, con ellos las oraciones antiguas y tan tiernas que aprendimos desde niñas. Esos cantos sencillos en que se oían sobresalir las voces de tus chiquitines, me parecían deliciosos y más apropiados para agradecer a la Virgen que los grandes coros de nuestras iglesias.

Muchas cosas tendría que contarte mi querida Ruth, pero el espacio es tan corto en las columnas de «El Eco», que por fuerza tengo que concluir abrazándote tiernamente.

LUISA.

Es preciso que la autoridad resida en vuestro mundo y que toda vuestra casa aprenda con vuestro ejemplo el respeto y el honor que le son debidos.— Vos mismas os veréis tanto más respetada y honrada cuanto más la hagáis honrar y respetar.

S. PAULINO DE NOLA.



CHARLA SOBRE MUSICA

El estudio del piano, como cualquier otro estudio, tiene su método progresivo dentro del cual muy poco varían las distintas escuelas de cada país, y es muy necesario seguir, aunque sea de lejos, el camino o programa trazado por los conservatorios de música, para conseguir una buena formación y para no exponerse a tocar como una máquina, sin rumbo, ni arte, ni discernimiento.

¡Cuántas veces no ha desesperado nuestros oídos un pianista de asombrosa ejecución, de esos que deben ser el terror de los instrumentos, que han nacido con agilidad en los dedos y un oído extraordinario para pescar todos los valses de la última opereta, y machacarlos, en seguida, en el primer piano que se halle a su disposición!

En cambio cuánto nos han de'eitado algunas melodías sencillas, tocadas con sentimiento y claridad!

Aún el sentimiento, sin el cual la música no valdría nada, necesita estudio, y una justa medida, para no rayar en lo ridículo y para no perjudicar al ritmo y a la exactitud de la armonía.

También es muy necesario acostumbrar el gusto y el oído a la música buena y seria, pues de otro modo sucede exactamente lo mismo que con las lecturas: la afición a las novelitas ligeras, nos cierra las puertas de las bellezas literarias, cuyos encantos perdemos muy prontamente; y el gusto por la música mediocre y banal destierra de nuestros salones el tesoro inagotable de la música clásica.

Cada período del estudio de piano debe dedicarse especialmente a conocer y a profundizar las obras de alguno de los compositores principales.

En Alemania, que es, sin duda, el país de la música, como la Italia lo es del canto, los niños tienen una formación completamente clásica. Se principia por Clementi, Frühlhan, Mozart... esto es pan y leche, alimento sano y vigoroso para los principiantes. Poco a poco, por medio de trozos fáciles, los niños empiezan a familiarizarse con el gran Beethoven, cuyas honduras difícilmente alcanzarán a penetrar en su vida entera.

Luego también principia el estudio serio y laborioso de las obras de Bach, «el abuelito de la música».

Sus «invenciones», a dos y tres voces, son un precioso tesoro escondido bajo un primer aspecto árido, y son una preparación para el libro que bajo el título de «Le clavecin bien temperé» contiene la grandiosa colección de los Preludios y Fugas; estos trozos, muy difíciles en su mayoría, necesitan no solo de un estudio perseverante, sino de una dedicación especial de la inteligencia, para ir descubriendo en los compases, que por lo enredados hacen el efecto de un arduo problema de matemática, no una, sino tres o más voces completamente distintas y claras, que ya se persiguen, ya se contestan, ya se apoyan la una con la otra, para subir en frases de sublime quejido, o bajar sin confundirse jamás, en profundas sonoridades. Esta escuela es el verdadero fundamento de la ciencia del piano; teniéndola como base, se va por un camino muy seguro; su estudio cautiva el espíritu; con ella se sabe aclarar y comprender cualquiera otra música, y además los dedos adquieren gran independencia y claridad.

Habiendo ya el alumno adquirido, con esta base clásica, un juicio y un gusto bien firmes, el profesor debe llevarlo a regiones más poéticas y fantás-

ticas, y aquí encontramos, en primer lugar a Schumann, el verdadero poeta del piano, reconocido como autor clásico, original, profundo, con su temperamento completamente personal y siempre genial.

También tiene aquí su lugar el compositor predilecto de un gran número de pianistas, el que con tanta razón ha sido llamado «el alma del piano»; sus composiciones parecen salir directamente, sin traba teórica, ni trabajo del cerebro; pero con gran perfección de forma, de una alma extrañamente inspirada, sentimental y melancólica; de tal manera que, cuando seguimos sobre el piano sus lamentos desgarradores y sus ansias ardientes que buscan y buscan sin encontrar jamás, para volver a caer en un desengaño y cansancio hondo, sin esperanza, nos detenemos para exclamar: ¿Qué habrá en aquella alma? ¿Cuál sería el insondable fondo de melancolía que se ha desbordado en esas notas de desahogo genial?

Chopin era un gran genio y sus nocturnos, baladas, valses, mazurkas, etc., nunca pasarán de moda. Mas Chopin era un gran enfermo del cuerpo y del espíritu y por lo tanto su música no es sana y puede aún ser bastante perjudicial a un temperamento demasiado sensible e inclinado a la melancolía.

Un día en el gran conservatorio de Berlín, una niña de unos dieciocho años, se acercó tímidamente al temible profesor de anteojos y melena, pidiendo permiso para dedicar los estudios de vacaciones a las obras de Chopin. El buen alemán casi se montó en cólera: «Una niña nunca debe tocar a Chopin, eso es más prohibido que las novelas! Ud. se quiere poner pálida y lánguida?... No, Ud. debe reír y bailar, no tiene permiso para tocar a Chopin hasta los veinte y cinco años!»

Con esta anécdota verdadera terminaremos esta charla ya demasiado larga. Ojalá la reanudemos algún día tan amigablemente como hoy, y nos entretengamos en juzgar y en alabar juntas, con nuestro modesto criterio femenino, a tantos de nuestros mejores amigos de horas musicales, cuyo nombre nos vemos precisadas a callar solo por falta de espacio y de tiempo y muy a pesar nuestro.

CECILIA.



Escritora y conferencista

La Señora Concepción Gimeno de Flaquer ha publicado un interesante estudio titulado «Universitarias argentinas y chilenas». En él figuran en primera línea nuestras dos prestigiosas doctoras Señoritas Eloísa Díaz y Ernestina Pérez. Vemos con gusto que se reconocen y se realzan los méritos de estas dos distinguidas facultativas que junto con cultivar la ciencia médica y ejercer su profesión con incansable abnegación, han sabido conservar viva su fe religiosa y mantener sus sentimientos en toda la delicadeza del ideal cristiano.

Hablando de las mujeres que se han interesado en el arte medicinal, añado la ilustre escritora que los libros de santa Hildegarda inspiraron a Burque las páginas de su metaloterapia. La célebre naturalista dice, ha sido declarada patrona de los médicos alemanes!

No son las riquezas, es el orgullo el que ha sido castigado en el mal rico; y en el número de los ricos que serán castigados, se deben contar los que no siéndolo han deseado demasiado serlo.

(SAN AGUSTIN.)

AVISOS

Avisamos a las señoras y niñas de nuestra sociedad, que del 3 al 7 de Diciembre tendrá lugar en la Casa de San Juan Bautista el retiro anual para prepararse a la fiesta de Purísima. Lo dará el Gobernador Eclesiástico de Valparaíso, presbítero don Eduardo Gimpert.

A las personas que tengan el primer número de El Eco, y no hagan la colección, rogamos tengan la bondad de cedérselo. Basta mandarlo, sin franqueo, a «Dirección de El Eco».—Casilla 396.—Agradecemos a las que ya nos han mandado.

Pedimos a las subscriptoras que no hayan recibido el último número, lo avisen a la Tesorera de la Liga.—Ejército 266.—El Eco se publica el 1.º y el 15 de cada mes.

Se reciben suscripciones a El Eco en la Librería Zamorano, Compañía 1015 y en casa de la Señora Lucía S. de Fernández, Tesorera de la Liga.—Ejército 266.—Teléfono 977.—El precio de suscripción anual es de \$ 5.

A las señoras que deseen adherirse a La Liga, y cuyas firmas no ha sido posible solicitar personalmente, se ruega den su nombre y dirección a la Sra. Adela E. de Salas, secretaria de La Liga, Catedral 1294, Teléfono 318.

Se ruega mandar las colaboraciones a «Dirección de El Eco de la Liga, casilla 396».

Las adherentes a la Liga que deseen tener algún dato especial sobre teatros, pueden dirigirse a la Señora Elena C. de Bulnes, Huérfanos 2352.—Teléfono 2467, que las podrá atender de 1 a 3 cualquier día.

Avisamos a las Hijas de María que el 10 de Diciembre tendrá lugar la exposición de ornamentos, en el convento del S. Corazón, (Maestranza) y les recomendamos la asistencia. El día de Purísima tendrá lugar a las 4½ P. M., la procesión de Corpus acostumbrada.

Crónica de La Liga

En la última reunión se dió cuenta que la biblioteca de abono especial para señoras y niñas que por diversas dificultades no ha podido aún abrirse, se instalará próximamente. Con este objeto se empieza a hacer una colecta, pues se necesitan fondos para comenzar. Se acordó avisarlo también en el Eco a todas las personas que deseen contribuir a esta obra, que podrían mandar sus erogaciones a la Señora Elena R. de Correa, (Santo Domingo 1298), presidenta del comité de libros.

Se acordó también ratificar el anuncio que hicimos en el número pasado, sobre la compañía Balaguer: es seria, moderada y correcta en sus representaciones. Sin embargo, hay algunas piezas que son escabrosas para niñas, como *Malvaloca*, *Hijos Artificiales*, *Lirio entre espinas* y *Niños Prodigios*. Inconvenientes: Juan José, Almas Triunfantes, Automóvil, Señora Ana, Noche en Sábado, La racha, La garra y El Asno Duidán.

Tuvo lugar la conferencia de Mme. Colonne Cestier en la Unión Central, y fué interesantísima para las señoras.

Por falta de espacio, no se da más detalles; los reservamos para el próximo número.

También se dió cuenta de haber recibido reclamos sobre varias películas inconvenientes que se han expuesto en el Teatro Royal. Estas películas han sido pasadas por sorpresa y sin haber sido mostradas a las señoras.

CORRESPONDENCIA

Montevideo, Octubre 31 de 1912.

PRESIDENTA

DE LA LIGA DE DAMAS CHILENAS.

Santiago.

Dignísima Señora:

Verdaderamente complacida, acuso recibo de su laudatoria nota del corriente mes, la que impregnada de esa angelica bondad que particulariza a Uds., ha sabido hacer latir aceleradamente nuestros corazones inundándolos de alegría profunda.

Gracias, mil gracias, querida Señora; han tenido Uds. el don de la oportunidad.

La adhesión cariñosísima de Uds., en momentos tan solemnes para nosotras, ha sido tocante, significativa y vibrante; pues no le falta ni el tierno afecto ni el entusiasmo que debe inspirar a las que se saben sacrificar por sostener y mantener el reinado de Cristo nuestro Señor.

Debido a la hidalguía y amabilidad de esa Liga, que se ha hecho eco de ese entusiasmo y de ese afecto, la nuestra creará fuerzas para hacerse siempre digna de su honrosa aprobación, tratando de poner cuanto esté de su parte por imitar el precioso ejemplo que ella le da, con sus gloriosísimas iniciativas.

Atreviéndome a reclamarle los números 2 y 3 de El Eco de la Liga, que no recibimos, y que esperamos para deleitarnos con su lectura, me apresuro a enviarles un afectuoso saludo, junto con el sincero agradecimiento que eternamente les dispensaremos por su amabilísima acogida, teniendo el honor de repetirme su muy atenta y segura servidora

MARÍA B. DE RIOS,
Vice-Presidenta.Lola Carve Urioste,
Secretaria.

Contestación a INTRUSO

Queremos ver buena intención en sus observaciones sobre las deficiencias de este modesto periódico y agradecemos su interés por nuestra obra. Creemos que, como mujeres que somos, se nos perdonará alguna ingenuidad. Nos sentimos houradas con la comparación que nos hace a los célebres cronistas medioevales (Villehardoin, Joinville); preferimos por mucho el arte primitivo al decadente. No pretendemos hacer crítica literaria de piezas de teatro y de libros; nos hemos comprometido a clasificar estas piezas únicamente en su sentido moral, lo que hemos tratado de cumplir en cuanto ha sido posible.

LA REDACCIÓN

12310.—Imprenta Chile

